



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 28 de Febrero de 1923

Núm. 103

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

La doctrina de La Rábida

Los hombres y los pueblos capacitados para defender ese ideal son los que hablan en el mundo los idiomas español y portugués.
(De la Base Segunda).

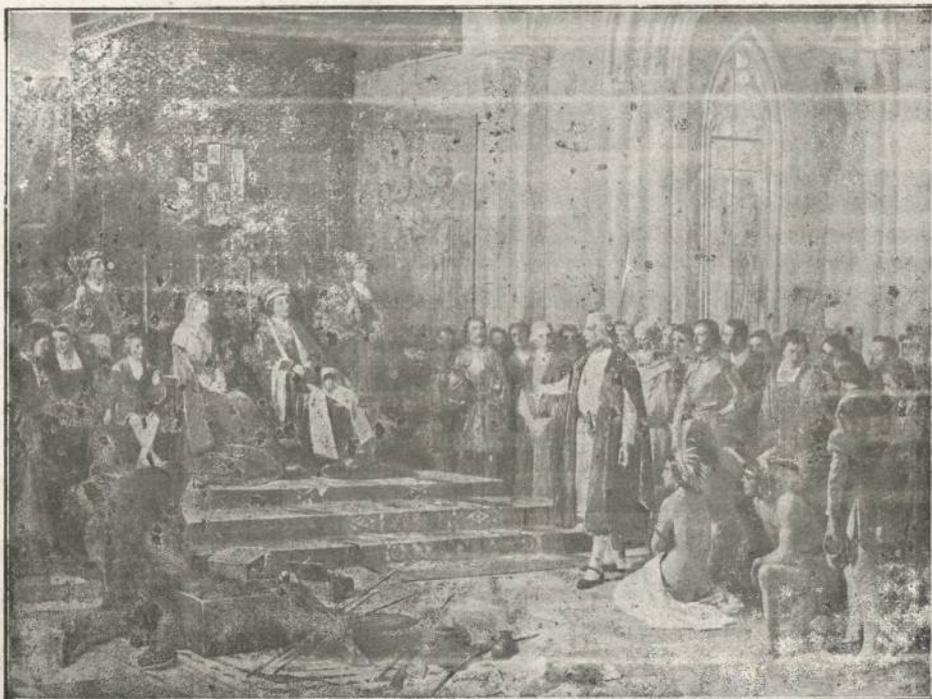
III

En el espacio y en el tiempo, España y Portugal tuvieron siempre intereses comunes, que a las veces llegaron a convertirse en antitéticos, acaso porque las circunstancias del momento o destino así lo exigieran.

Pero los destinos del mundo y las circunstancias de los pueblos han cambiado radicalmente en los históricos momentos actuales, especialmente en América, donde España y Portugal

crearon intereses políticos primero y morales después, que no pueden dejar en abandono, cuando cabalmente otras razas, que se disputan la hegemonía del mundo, invaden comercial, industrial y hasta políticamente aquellos vastos territorios, invasión a que no escapan, de cierta manera, ni aun los propios solares matrices de la gran Raza que descubrió, pobló y civilizó aquellas tierras trasatlánticas de la ibérica estirpe.

No es, pues, un interés egoísta el que debe inspirar (y realmente inspira) a las dos naciones hermanas en el desarrollo de esta nueva política racial: es, por el contrario, el instintivo movimiento de defensa común, que alcanza no sólo al interés de la Raza, por el lado de Europa, sino que se extiende a su general interés por el lado de América.



Colón ante los Reyes Católicos, después de su primer viaje

Para estudiar este problema, no debemos mirarlo, pues, por el lado de ninguno de los pueblos llamados a formar el bloque de la Raza: hay que mirarlo desde todos los puntos; y a este fin se encamina la celebración de un Congreso, en principio acordado con ocasión de las Fiestas Colombinas de Huelva, y ya planeado para tener efecto en Oporto un año después.

En ese gran torneo de la mentalidad iberoamericana van a quedar definitivamente sentados los principios de una Doctrina común, que podrá servir de orientación para todas las acciones del porvenir, girando todo ello alrededor de los principios generales que patrocinó la Sociedad Colombina Onubense como mera enunciación, como simple punto de partida para el desarrollo de un programa salvador de nuestra personalidad en el mundo.

Por eso «los hombres y los pueblos capacitados para defender ese ideal son los que hablan en el mundo los idiomas español y portugués»; y ello es así, porque en el arreglo de nuestra hacienda, así material como espiritual, hemos de ser nosotros los que actuemos, sin perjuicio de preparar después de consuno, nuestras relaciones con el mundo exterior, con el que debemos vivir en paz y armonía, sin atentar a los legítimos intereses de nadie, pero sin consentir que nadie pueda atentar a los nuestros.

Mas, para que esto suceda, es menester que se nos vea unidos, formando un bloque compacto, aunque la cementación que sirva para adherir las moléculas de este bloque sea de una consistencia meramente espiritual, lo que ya por sí solo es una fuerza de incontrastable eficacia desde el punto de vista de la defensa común contra todo atentado, de cualquier orden que éste sea.

Por esos los idiomas oficiales acordados para la celebración del Congreso de Oporto serán el portugués y el español, lenguas hermanas, como hermanos son los que las hablan, porque un mismo cielo cobijó sus cunas o las de sus mayores; porque un mismo suelo guarda las venerandas cenizas ancestrales; porque solo delimitaciones de mero accidente político los separa; porque, en fin, un mismo genio aventurero, gloriosamente aventurero, inspiró sus acciones en el mundo que ellos crearon más allá de sus costas y un mismo sello racial quedó impreso en la personalidad de los nuevos pueblos creados, como imperativa señal de un común destino histórico que, años andando, habría de acentuarse más y más, como acontece ahora, como



BOGOTÁ.-Estátua de Cristóbal Colón

resultado, tal vez, de la conmoción que agitó hace poco y sigue conmoviendo la total economía del mundo.

Es una gran familia que vivió largos años dispersa, a veces en discordia, pero siempre atraída por el nexo de la sangre, que ahora da el grito supremo de la llamada al solar común, porque algo instintivo le dice que ha llegado la hora providencial de la reconciliación definitiva, de la fraternidad verdadera, sin recelos de dominio de unas por parte de las otras, sino, por el contrario, con absoluto respeto de todas para cada una, de cada una para todas, y, mejor que todo eso, con la ayuda recíproca contra los agentes extraños que en alguna forma intentarían contravenir los santos principios en que descansa la «Doctrina de la Rábida», esencia y compendio de todos los anhelos de una Raza que tiene incuestionable derecho, por su historia, por su cultura y por su genio, cuando menos al respeto de las gentes y a la consideración de las demás naciones.

Tales respetos y consideraciones serán reclamados al unísono en las dos lenguas hermanas desde la hermosa ciudad de Oporto, y es seguro que, cuando nos vean unidos, con los lazos del léxico y de la fé en nuestro común destino, el mundo se dará por enterado, porque está hablando toda una Raza.

Vicente BALBÁS CAPÓ.

Lisboa 10 Febrero de 1928.

SAL DEL ODIEL

Y ya tienen aquí otra vez a *Porraejierro*. ¿Verdad que no os molesta? Era tan bueno, tan ingénuo, tan niño... ¿No se acuerdan ustedes de aquella complicada arquitectura espiritual, según la cual, jamás pudo mi hombre decir una palabra bien dicha?

Me decía una vez: *¿Usted ve, tocayo, toa esa alabansia y desageraciones de la escopeta de lejero? Pues, to, es música. Miusté: cuando yo estaba en la marisma de Lebrija, tenía una escopeta que era el dimplusultra. No le digo a usted más sino que tenía las balas celindras...*

—¿Eh...?

—Sí, señor, celindras... Y entonces, aquel simpático *Porraejierro* cometió, al tratar de explicarme lo de celindras, un error que yo llamo de segundo grado.

—Sí, señó, celindras, o sea de esas que van de mayor a menor, ¿está usted?

Es decir, nuestro amigo quiso decir cónica; para decir cónica dijo cilíndrica, y para decir cilíndrica dijo celindra. ¿Habrás visto más profundo error y saladísimo disparate? Evidentemente de segundo grado.

—

En otra ocasión jugaba a la *malilla* en el Casino. Uno de los compañeros de juego, hombre muy gordo y como gordo plácidamente dormilón, suelta de pronto un ronquido de ida y vuelta, aspirante-impelante, que son esos de ronca hacia adentro y ronca hacia fuera, y *don Manuel Porraejierro* grita:

—¡Don Quintín, don Quintín, que se está usted durmiendo, hombre!

Y don Quintín, que era un señor que se dormía en pie, da un agudo ronquido de sorpresa y se despierta así: *¿Qué es eso... el rey de copas? ¡Vayan copas!*

—Don Quintín, si no fuera porque está usted hoy amorrao, me jugaba con usted en esta *malilla un rubí*.

Y Quintín, con los ojos medio entornados de sueño y un bostezo apuntado en los labios, contesta:

—Caramba, don Manuel, esas son palabras mayores; yo no juego piedras preciosas. ¡No faltaba más!

—Oya usted, don Quintín: le digo a usted que está usted amorrao. Yo no digo piedras preciosas, sino un rubí de los que se comen.

Y Quintín, desatando la tempestad de un bostezo imponente, interrumpe:

¡Hombre, qué gracioso, de los que se comen...! Los rubies no se comen, don Manuel.

Don Manuel, alborotado, suelta las cartas en la mesa, se le ofusca el seto vivo del bigote, se le descomponen los galápagos de las manos y grita embravecido:

—Ya lá dicho a usted, don Quintín, que se comen, y se comen... ¡Un rubí de carne, don Quintín! A ver si se entera usted, de carne.

Quintín, entonces, sonríe plácidamente, con sonrisa de luna llena, que es la propia de los hombres esféricos, y súbitamente iluminado, exclama:

—Sí, hombre, es verdad, un rubí de los que se comen... ¡Es claro, un rosbif!... Es que está uno no sé cómo. Está uno... hecho un... tonto.

—¡No señó, D. Quintín, lo que está usted es dormido!... ¡Si señó, más dormio que una marmita!

Cuando D. Manuel metió esta *marmita* por *marmota*, Quintín estaba ya del otro lado, pues la luna llena de su cara había entrado de repente en la nube vaporosa del sueño.

El gran *Porraejierro* sonriente ante Quintín dormido como un tronco, y saboreando el triunfo de su rubí decía:

Pero, señó, si es más claro que agua: Un rubí silletero de los que se comen, recontra... ¡Si sabrá uno lo que dice!

M. SIUROT.

(Prohibida la reproducción)

La Confederación Iberoamericana

II

Completemos el bosquejo que, de la futura confederación iberoamericana, hacíamos en el número anterior de esta revista.

Las naciones que han de integrar esta Confederación producen todo lo necesario a la vida, en su carácter más general; por tanto, no serían tributarias, en este orden de cosas, de ninguna nación o naciones, por grandes y ricas que estas fueran.

Sería tarea poco menos que imposible enumerar lo que producen los países iberosamericanos; sin embargo, señalaremos lo más importante y conocido.

Producen en abundancia y buena calidad,

a aceites de todas clases, arroz, avena, azúcar de caña y remolacha, algodón, cebada, café, garbanzos, maiz, patatas, sales marinas y minerales, trigo, tabaco, vino, pescado, frutas de todas clases, plantas textiles, medicinales, y tintóreas, sin contar los innumerables productos industriales a que los citados artículos dan lugar.

De su inmensa riqueza arbórea, se obtienen riquísimas maderas, corcho, cauchut y toda clase de frutos y resinas; y del subsuelo, cobre, carbón, carbonatos, hierro, manganeso, mercurio, plata, oro, platino, plomo, etc., etc., sin excluir el cada vez más apreciado petróleo, con todos sus derivados.

En cuanto a la riqueza ganadera producen, y de lo mejor, ganado caballar, asnal, mular, cabrío, de cerda, vacuno, lanar, etc., etc.; solo de estos dos últimos poseen en la actualidad más de doscientos millones de cabezas.

¡Cuanta riqueza!... ¡Qué industria y qué comercio más potentes no se desarrollarían, en esta Confederación, al amparo de leyes que regularan el consumo y la producción, y destruyeran aduanas y fronteras, rémoras eternas de la fraternidad y compenetración entre los pueblos!...

Para dar idea de la riqueza de los países a que me vengo refiriendo, copiaré una estadística de su exportación e importación, en pesos oro, por ser argentina la publicación de donde tomo estos datos:



Una calle de Buenos Aires

ESTADOS	AÑOS	EXPORTACION	IMPORTACION
España.	1918	122.946.150	191.102.105
Portugal.	1916	145.352.420	63.241.929
Argentina.	1919	655.772.294	1.030.965.250
Brasil.	1918	394.047.360	655.628.468
Bolivia.	1918	13.708.800	73.584.000
Chile.	1918	164.835.922	289.649.307
Colombia.	1919	22.210.272	38.030.488
Costa Rica.	1918	3.873.950	9.981.851
Cuba.	1919	318.111.892	481.040.649
Ecuador.	1919	8.412.122	13.855.227
Guatemala.	1918	6.687.072	11.409.522
Haití.	1917	1.721.344	1.754.084
Honduras.	1918	5.023.670	7.795.529
Méjico.	1918	82.963.894	185.122.147
Nicaragua.	1918	5.977.343	7.816.979
Panamá.	1918	8.111.350	5.382.431
Perú.	1918	48.913.769	100.661.871
Paraguay.	1918	5.192.938	6.120.690
Puerto Rico.	1919	64.653.013	73.579.005
Salvador.	1918	6.191.836	12.498.998
Sto. Domingo.	1918	19.894.024	22.551.214
Uruguay.	1919	42.440.796	138.388.274
Venezuela.	1918	17.049.105	19.761.164
TOTALES . . .		2.164.091.286	3.439.921.110

Como puede verse, la diferencia a favor de la exportación es de pesos oro, 1.275.829.824, o sea más de seis mil millones de pesetas.

A pesar de la relativa antigüedad de estos datos, medítese sobre lo que esto representa; calcúlese las riquezas que esta Confederación podría desarrollar, y, sobre todo, tengamos en cuenta, sin perder ni un momento, que en un futuro no muy lejano dos razas se disputaran la hegemonía del planeta que habitamos: la anglosajona y la iberoamericana.

Hagamos todos porque el himno que salude a la raza vencedora, se escriba en el glorioso lenguaje que inmortalizaron *Las Lusiadas* y *Don Quijote*.

S (ERREJON.

La Religión de los Pueblos Antiguos

Siempre que se habla de las creencias religiosas de los pueblos antiguos, se confunden la religión y la mitología, por aquello de que efectivamente existe un fondo religioso en todo asunto mitológico, pero siendo la moral el fundamento de las religiones todas, no siempre se encuentra en las leyendas la necesaria solidaridad entre el hombre y la divinidad. La mitología es solo la fantasía soñadora en plena libertad, y en la que, la idea pagana canta el poderío de

los dioses, pero sin los principios de sabiduría y justicia que debemos reconocer como consecuencia de toda naturaleza divina.

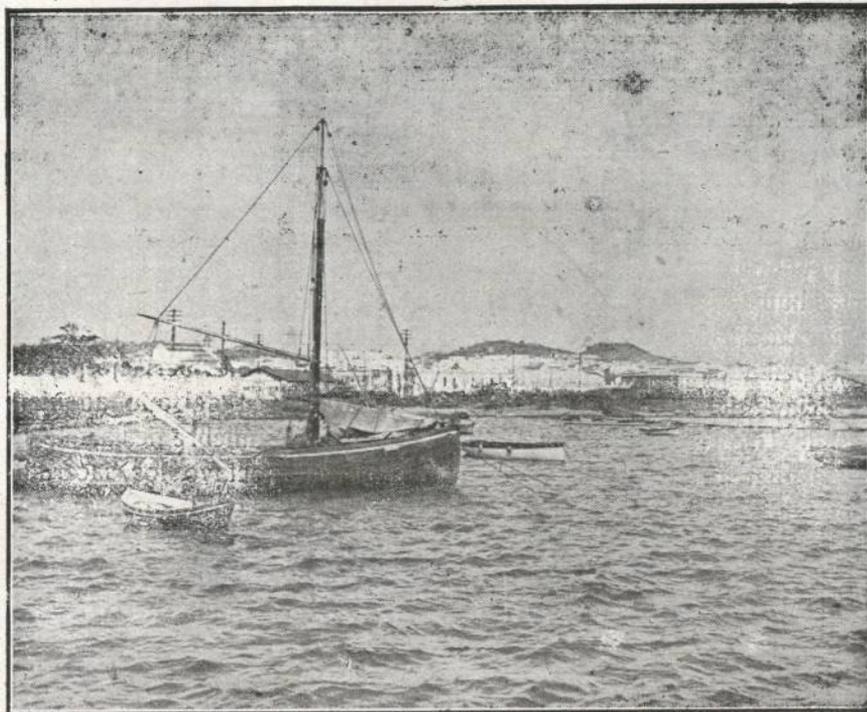
Tuvieron los mitos todos su época de formación, que fué, como de suponer es, de larga duración. y la tradición los llevó en forma de relato épico a las sucesivas generaciones.

Después, los escritores y los poetas la ampliaron y variaron a su antojo, escribiéndolas con nueva forma, embellecida por el gusto artístico que alteró la leyenda primitiva, hasta el punto de que de ella no quedó nada en absoluto, perdurando la nueva, la tradición escrita, que es la que ha llegado hasta nosotros.

La cuna de la mitología fué el Oriente. La exuberante imaginación india, fue la que primeramente forjó en épocas remotas aquellas sus primeras creencias nacidas al calor del efecto intranquilizador de que las manifestaciones de la naturaleza hubieran de hacer en la aún incompleta imaginación del salvaje primitivo.

Pasaron los siglos, y cuando ya la civilización en su paso de avance pudo recopilar aquellas primeras ideas, surgió el sagrado libro de los Vedas en el que constan en forma de himnos y fórmulas rituales. Más tarde, con el adelantar del tiempo, evolucionó a su vez el pensar religioso del pueblo y el omnipotente Dyauss, creador del cielo, y su esposa la diosa madre Bitavi, creadora de la tierra, son relegados al olvido y entronizados Brama y Buda.

Cada nación, cada pueblo, tuvo después su particular pensar religioso. Persia adoró a Ormuz, primero y a Mitra y a Indra, después; pero más tarde aceptó las sabias doctrinas que Zoroastro recopiló en el Zend Avesta, el libro de la sabiduría y de las virtudes. Asiria adoró a Azur, el dios águila, y a Istar la diosa, cantó sus luchas de tribus en el heroico romance de Gilmanés, del que bien poco conocemos. Dioses menores del panteón ninivita fueron Anú, Ea, Bel y otros con los que compusieron su historia de la creación que conservan las tablillas de ba-



HUELVA.—Una vista de la ría

rrero cocido encontradas en las excavaciones del palacio de Ashurbanipal, en Ninive, y cuya relación es con escasas variantes, y otros nombres, la de Moises en el Genesis.

Egipto, país hoy tan conocido de nosotros por los muchos trabajos de excavación y estudio realizados por hombres tan eminentes como Chapolion, Mariette, Maspero primeramente, y tantos otros después, tuvo en un principio el culto a Amon-Ra y su descendencia, y después a Osiris, Isis y Horus, en Tebas; y en Menfis a Ptah y su hijo Ra, sus nietos Shu y Seb, terminando con la trinidad de Tebas, cuyo culto con nombres distintos se jactaban de haber legado a los griegos en cuya teogonía Amon es Júpiter; Phath, Vulcano; Osiris, Baco; Isis, Venus, y Horus, Apolo. Además de estos dioses primordiales, el pueblo egipcio veneraba otros menores, algunos de los cuales nos presentan con cabeza de animales que sabemos fueron venerados en el país.

Fenicia aunque de más moderna historia tuvo también su teogonía y sus cultos nacionales primitivos con la tan corriente historia de amor profano.

Pasada aquella primera época en que adoraron las piedras sagradas llamadas Bétulos, que eran grandes guijarros de forma oval, y las columnas de granito que colocaban en la cumbre de las montañas, el culto evolucionó al dios Baal (el señor) y a su compañera la diosa Baa-

lit, más conocida como Astoreh o Astarté, que no es otra que la Anaita de Media, la Astallát de los árabes, la Neftis de Egipto, la Salabón de Babilonia, la Milita de Siria, la Astoré de Cartago y la Venus de Grecia.

Baal era el sol que vivifica en agosta la vegetación, y se le representaba con cuerpo de hombre y cabeza de toro, suponiéndosele sanguinario y vengativo, por lo que se le sacrificaban víctimas humanas. Astarté era la luna y la diosa del amor carnal. Tenía figura de mujer, llevando sobre el peinado una media luna. Cada ciudad de Fenicia tenía su Baal y su Astarté particulares. El de Tiro era Baal Melkar, que suponían valeroso guerrero y atrevido navegante, el primero en llegar a los mares de occidente y en honor del que, llamaron a los montes que dominan el estrecho de Gibraltar, Columnas de Melkart, nombre que más tarde, cuando los griegos en sus navegaciones llegaron hasta allí, variaron por columnas de Hércules, el dios que los invasores dorios llevaron de las montañas de Helias al panteón griego.

La leyenda dice que Melkart era adorado en un templo de Tiro, donde se conservaba una esmeralda de reluciente brillo, que suponían la habitación del dios.

El Baal de Biblos era Adonis, cuyo templo se supone situado en la cumbre de la montaña que coronaba la ciudad. Se le representaba bajo la figura de un joven de hermoso continente y se suponía que sus personales encantos le habían atraído el amor de la impura diosa Astarté. Un día que Adonis cazaba por las vertientes del Libano, una divinidad rival, adoptando la forma de un javalí de gran talla, le atacó con brío y consiguió matarlo. Astarté desolada lo buscó por la montaña y consiguió encontrar su cadáver ensangrentado y maltrecho al que los dioses permitieron que renaciese a la vida.

Todos los años al comenzar el verano se ce-

lebraba en Biblos una saturnal fúnebre en honor del bello Adonis. Una procesión que se organizaba en el templo, iba a buscar la estatua del dios que colocaban en lujoso sarcófago con otra de un javalí. Durante varios días tenía lugar una bochornosa fiesta en que las mujeres recorrían las calles con la cabellera suelta, el traje desgarrado, y profiriendo gritos, lamentando el triste fin del bello dios.

Cuando las primeras lluvias disolvían la roja arcilla del monte y las aguas del río tomaban el color bermejo parecido a sangre que en esa época del año adquieren, volvían en Biblos a la fúnebre fiesta, que esta vez duraba siete días. Al octavo los sacerdotes anunciaban la resurrección del dios y al punto cesaban las lamentaciones; las mujeres prorrumpían en gritos de júbilo y durante varios días la ciudad entera se entregaba a la orgía más desenfadada.

La Astarte de Sidón tenía su templo dentro de un hermoso bosque en que por las noches celebraban las mujeres las fiestas de la diosa, a la que se dice que en ocasiones sacrificaron víctimas humanas.

Que la fiesta pagana en honor de Adonis se extendió por las colonias fenicias y perduró en las costumbres de los pueblos a aquellas colindantes, lo prueba lo que dice Rodrigo Caro en la página 60 de sus Antigüedades del Convento Jurídico de Sevilla, que copio a continuación, y que demuestra que aún en la era cristiana tenían lugar en Sevilla las procesiones y fiestas de Adonis interrumpidas una vez por las mártires hispalenses Santa Justa y Rufina.

«Adoraban también los sevillanos a la diosa »Venus, a la cual llamaban Salambona, nombre »que vino con las ceremonias y deidad desde la »provincia de Siria, a infeccionar a Sevilla, cuyas mujeres entonces como ahora, briosas y de »aire, la admitieron de buena gana.

»Celebrábanla cada año en su día señalado,

»trayéndola por la ciudad en »procesión y las mujeres la »acompañaban dando grandes gemidos y haciendo tristes llantos por Adonis, su »enamorado, muerto en el »monte Ida de un javalí que »por las ingles lo pasó con su »agudo colmillo, en cuya memoria las sevillanas renovaban la del malogrado mancebo y a la fiesta llamaban »Adonia.

»Permitíase pedir limosna



PERU.-Escuela de Medicina de Lima

»para esta diosa y así las que iban en procesión
»la pedían a los devotes de la deidad.

»Esto no era permitido generalmente, antes
»estaba prohibido por las doce tablas, por la
»cual solo era lícito pedir para la madre de los
»dioses o Bareciuthia. Negáronles la impía de-
»manda las santas vírgenes Justa y Rufina, y
»añadieron con santo celo de la religión cristia-
»na quebrar también el nefasto ídolo, lo cual les
»costó la vida temporal, pero granjearon la eter-
»na, y el ser patronas de su ciudad.»

El hecho que es exactamente histórico ocu-
rrió el año 287 durante el reinado de Dioclecia-
no, siendo Pretor de Sevilla Diogeniano, que
fué quien ordenó el martirio y degüello de las
santas, de cuyos restos consiguió apoderarse y
enterrar secretamente en el antiguo cementerio
cristiano, hoy Prado de Santa Justa, el obispo
hispalense Sabino I.

Eduardo Díaz y Franco de Llanos
Correspondiente de la Academia de la Historia
y Socio de la Colombina Onubense.

Bibliografía de LA RÁBIDA

«JUSTICIA»

La Federación Libre de Trabajadores de
Puerto Rico tiene su órgano de prensa en un
Boletín que semanalmente ve la luz pública con
el sugestivo título de «Justicia».

Algunos números de esta publicación prole-
taria han llegado a nuestra mesa de trabajo
como un mensaje cariñoso que nos trae una
agradable impresión: la de que el pueblo traba-
jador portorriqueño siente también la emoción
de España, de sus grandezas y de su futuro.

En las páginas de «Justicia» vibra al lado de
las ansias de renovación, el amor legendario a
la vieja patria lejana.

«EL REGIONALISTA»

Es otro periódico portorriqueño: el diario de
los unionistas.

Lo venimos recibiendo y su lectura, como la de
toda la prensa ultramarina, nos acerca algo nue-
vo que unimos a la larga serie de datos con que va-
mos enriqueciendo nuestros Anales colombinos.
UNA MEMORIA

La Sociedad Española de Beneficencia de
San José de Costa Rica, nos envía una intere-
sante Memoria que contiene toda su labor du-
rante el pasado año de 1922.

Por ella vemos que no puede ser más elo-
giable el benemérito proceder de aquella enti-
dad consagrada a los elevadísimos fines a que

nos obliga la humana solidaridad. Consten los
votos admiradores de LA RÁBIDA.

«OFRENDA CÍVICA»

El ilustre publicista J. Dols, «Corpeño», ha
consagrado un interesantísimo folleto, que nos
remite con dedicatoria llena de afecto, al insig-
ne Doctor José Matías Delgado, ciudadano
ejemplar y ferviente enamorado y popular del
movimiento saludable de aproximación espiri-
tual de ambos mundos

La labor fecunda y entusiasta de aquel pró-
cer bien merece que se divulgue.

Ella será estímulo eficaz contra la indiferen-
cia que de algunos sectores suele apoderarse.

OTRAS PUBLICACIONES

Entre las diferentes publicaciones última-
mente recibidas en esta Redacción y que tene-
mos a la vista, figuran:

«Boletín oficial de la Liga marítima Español-
la».—Madrid.

Idem de la «Real Academia Hispano-Ameri-
cana de Ciencias y Artes».—Cádiz.

Idem del «Consulado general del Salvador
en Costa Rica».

«Covadonga», Revista de turismo.

«Boletín de la Cámara oficial Española de
Comercio».—Buenos Aires.

«Bética», publicación andalucista.—Buenos
Aires.

NUESTRA GRATITUD

Los periódicos de América—ya lo hemos
dicho—han acogido a LA RÁBIDA con gran
simpatía y cariño, que han movido nuestro sin-
cero reconocimiento.

«El Regionalista», de Puerto Rico, dice de
nuestra Revista que «va cuajada de una lectura
amena e instructiva, por su corte histórico, que
continuamente nos recuerda la gloriosa epope-
ya colombina que culminó con el descubrimien-
to de América, hecho histórico y geográfico, el
más grande de los pasados y presentes siglos».

De dicho interesante periódico es también
el siguiente párrafo:

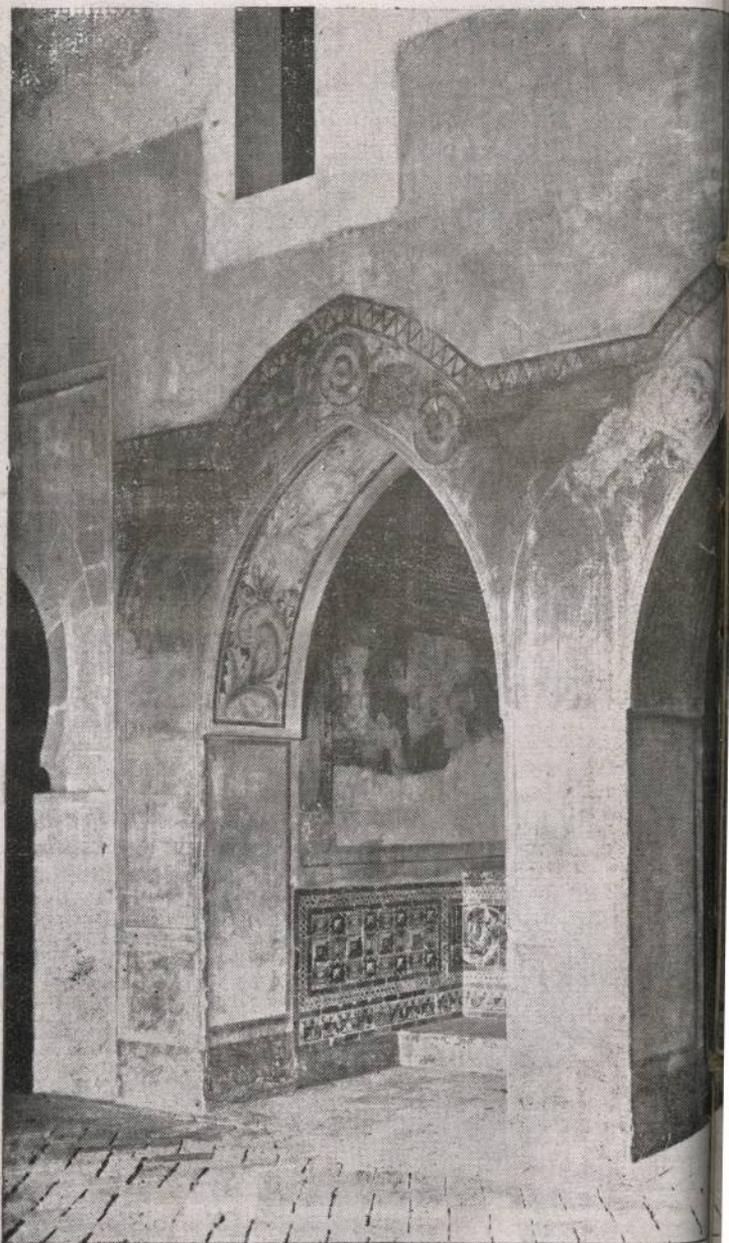
«Colón cada día merece bien de la historia,
no porque haya atravesado el Atlántico, que
hoy lo atraviesan miles de navíos y por el aire
algunos hidroaviones, sin sospechar otra exis-
tencia que el intercambio de comercio entre
ambos hemisferios; Colón es inmortal porque sos-
pechó la existencia de un nuevo mundo que
buscó bajo la creencia de su sospecha teniendo
que luchar y vencer los sufrimientos que le oca-
sionaron el descubrimiento de América».

ANIDREN.

MONASTERIO DE SANTA



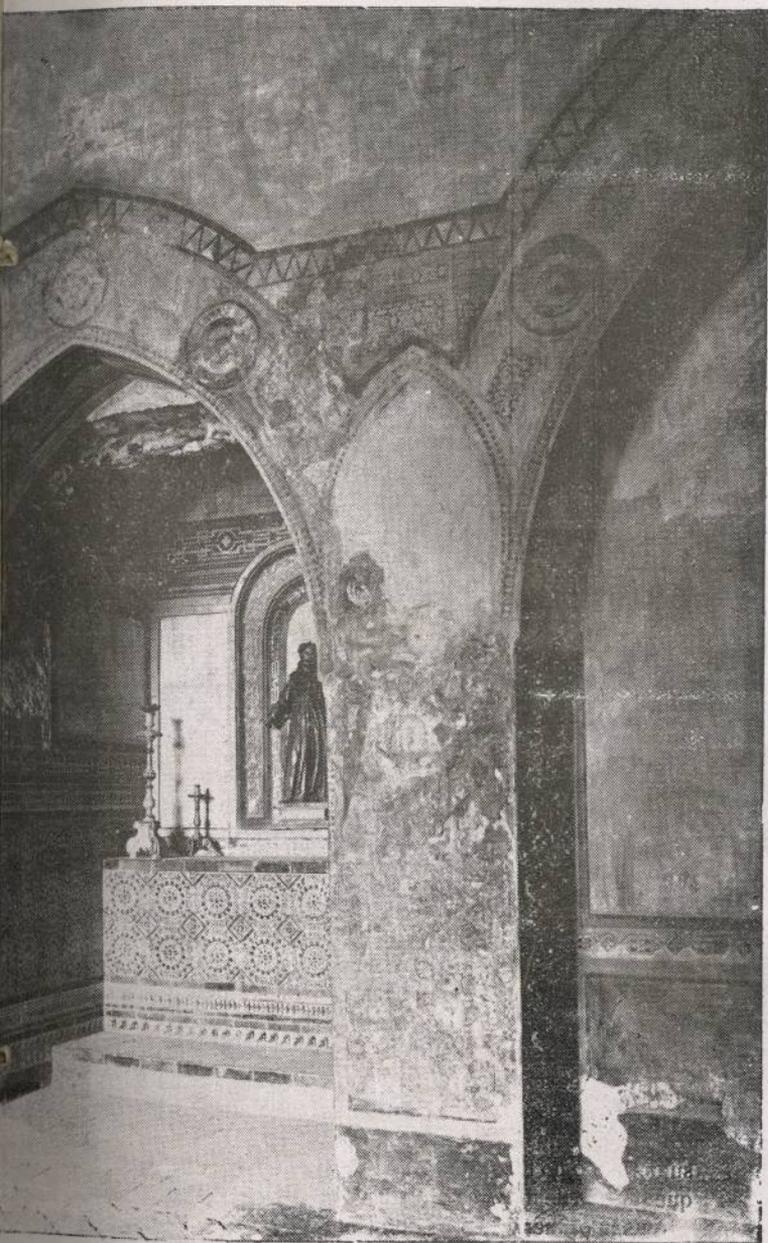
Capillas laterales



Estas capillas son de lo más antiguo del Monumento. Como las paredes de la Iglesia, están construídas de tapiales y ángulos de cadenas y mampostería.

Sus pinturas, descubiertas por el sabio arquitecto don Ricardo Velázquez Bosco, evocador de la Rábida de Colón, de Juan Pérez, Marchena y los Pinzones, tienen un interés extraordinario, porque dado el estilo italiano de la decoración, muy bien pudieron ser hechas por el mismo Cristóbal Colón, en el tiempo que vivió en el Monasterio recogido por el Prior, esperando el resultado de la intervención de éste con la Reina Católica. (El Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco, sostiene esta opinión).

MARIA DE LA RÁBIDA



Fotg. CALLE

de la Iglesia

En el interior de la primera capilla y en el muro del frente, hay un San Jerónimo, descubierto al picar las paredes en la restauración del Convento, que asombra por la expresión que puso el autor en su obra.

El santo anacoreta, que la cal cubrió siglos, es un trozo de pintura mural de extraordinario relieve. En las paredes laterales hay otras pinturas ingenuas y candorosas, bastante bien conservadas, y vestigios de otras que tienen el misterio de la adivinación.

Los altares están cubiertos con bellísimos azulejos y las esculturas de las hornacinas son de talla perfecta.

Destellos de nuestro pasado en Indias

Colón y la Rábida, son nombres inseparables; probado está que Colón fué el instrumento por la Providencia señalado para que *por España y para España*, él fuera quien enarbolara el estandarte Hispánico en las Indias como Heraldo singular de las glorias que habia de contemplar la humanidad en la sucesión del tiempo.

Gloria a él, a los Pinzones, y a los que con ellos surcaron por primera vez el Oceano, dejando la estela por donde mas luego, habian de pasar en innúmera falange, los que allá fueron, contribuyendo unos como héroes con sus proezas, y los demás en las diversas esferas en que se desenvolvieron, a consolidar el prestigio de nuestra Raza.

Sin la Rábida, por la acogida allí hecha a Colón, no habria este hecho su Asiento con los Reyes en Granada, ni Palos y demás lugares Colombinos adquirieran la imperecedera fama que les corresponde, ni Sevilla durante tres siglos el Centro de la vida y comunicación del Nuevo Mundo, ni... ahora la que encierra el testimonio feaciente de lo que *fuimos* en Indias, cuyo tesoro se custodia en su Archivo, constituyendo la Casa Solariega de la Raza.

Por ser tan digna de los encomios que se le han prodigado, está justificadísimo que todo buen onubense, se sienta orgulloso de poseerla, y nada tan oportuno como haber designado con el excelso nombre de LA RABIDA, a la Revista órgano de la Ilustre Sociedad Colombina, hecho en momento de delicada inspiración.

De nuevo continúa la revista desempeñando el papel que le corresponde y por ello se reanuda esta Sección que habrá de contener los Destellos de nuestro pasado en Indias, como resultan del testimonio que de ellos queda en el Archivo a que dá nombre, venero inagotable de nuestra reivindicación y fuente de toda enseñanza.

«Por España y por América.—Reivindicando» fué el título con que comenzó en el número 99, de la anterior época y en vez de aquel aspecto general, dada la inmensa cantidad de asuntos que surgen, poniendo en aprieto al que ha de escoger, si quiere medir su interés, habrá de subordinarse ahora a lo de carácter más personal, y dentro de este, dar la preferencia a lo perteneciente a la provincia en donde se asientan los lugares Colombinos y la Rábida, punto de partida de la pleyade benemérita que atravesó el mar siguiendo la ruta trazada. Rinde así tributo y justicia la revista en homenaje a los antepasados de su solar.

Constituirá, pues, como un desfile de honor de esas personas que allá fueron, en el que de un modo breve, al mencionar sus nombres, apellidos, procedencia y destino, aparecerán las notas principales que del mismo aparezcan, con el rasgo saliente o el hecho que culmine, cuando lo haya, que cuando nó, sólo el nombre es título suficiente para dar nota emotiva, vibrando al unísono en la emoción americanista.

Empero antes de empezar con el orden cronológico que esto pide, merece colocarse como heraldo, en este lugar a «El bachiller don Diego Márquez Ortiz, ilustre onubense, presbítero, domiciliario en Comayagua, que falleció en la Habana en 1766».

Tal es el título de un trabajo premiado en el Certamen Colombino de 1920, hecho como parte de la Biogra-

fría Hispano-Americana y que la circunstancia de estar aun inédito, permite hacer un extracto del mismo, encajando en este lugar. A ello le hace acreedor ser de Huelva don Diego Márquez y tan fervoroso amante de la Rábida como se deduce de sus obras, revelando que el espíritu que alentó en nuestro bachiller fué de tan exquisita finura, que bien pueden sentirse orgullosos sus paisanos al conocerlo.

Natural de Huelva, el bachiller don Diego Márquez Ortiz, fué hijo de don Ignacio Márquez y doña Josefa Ortiz, naturales también de dicha ciudad; los primeros años de su vida hubieron de deslizarse dentro de los límites corrientes, viniendo en conocimiento de sus méritos por la forma ordenada y prolija con que mandó hacer la distribución de sus bienes.

Lo hallamos en Comayagua, formando parte del clero como presbítero domiciliario de aquel obispado y hemos de presentarlo como hombre virtuoso y de espiritual delicadeza; varón de sólida piedad, de acendrado y hasta exquisito sentimiento religioso, grandemente caritativo y con relevante amor a su patria, instituciones, y lugares en que transcurrieron los primeros años de su vida. Su magnánimo corazón no olvida nada, atiende a todas las necesidades de sus paisanos, rinde culto material y moral a su familia, extiende su protección con largueza a cuanto puede contribuir al bien general de sus coterráneos, dentro del ambiente en que se desarrollaba la vida y costumbres de aquella época.

Quien así se conduce honra a su ascendencia, ennoblece a los suyos y mercede bien de la posteridad, como acreedor a los honores que se otorgan a quienes derraman beneficios de orden superior que deben perpetuar su memoria y servir de ejemplo digno de imitación.

Las obras a que hubo de atender corresponden a todos los órdenes, gustó del orden religioso en primer término, pero sin olvidar el familiar, el educativo, artístico, utilitario, en sus aspectos general social y familiar, como hijo, hermano y como deudo.

Nueve capellanías instituyó en la forma entonces tan usual, como medio de perpetuar una dotación que a más de atender al orden espiritual, sirviera con los medios materiales sobre que se fundaba, para fines educativos de jóvenes, prefiriendo a los que tuviesen vínculos de sangre con el instituyente, al mismo tiempo que tuviesen más necesidad de protección. Casi todas se fundan con tres mil pesos de capital principal «para que se afiancen a satisfacción de los interesados», encargando la fundación a su hermano político, don Baltasar de los Reyes Romero, que gozaba de toda la confianza del señor Márquez Ortiz,

Es la primera para el Convento de San Francisco de Huelva, la segunda para la Parroquial de San Pedro, de la que habrá de ser Patrono, «precisamente», un pariente cercano y no habiéndolo el estudiante más pobre de Huelva; sigue una para las Religiosas de San Agustín, y otras tres, una para la Concepción, otra para la Ermita de la Soledad; repite otra para la de San Pedro, todas en Huelva y condicionando que las disfruten estudiantes pobres y virtuosos y que las misas que se digan por el capellán se apliquen por el alma de sus padres, dando así muestra de su amor filial.

Muestra del amoroso recuerdo que sintió el biografiado por la Rábida, son las tres distintas fundaciones que le dedica, y la nota singular que además envuelve una de ellas, es motivo suficiente para probar cuan ligado estaba el recuerdo de «Nuestra Señora de la Rábida» a don Diego Márquez Ortiz.

Ofrenda mil pesos al Sindico de dicho convento para que se diga una misa por el alma del donante, y una cantidad igual para que se aplique otra «por la de aquellas personas a quienes pueda haber encargo de alguna cosa». Son sus palabras textuales y encierran profundo, misterioso y emocionante sentido. No puede hallarse un tan sublime delicado y espiritual cuanto caritativo sentimiento, como quien de tal modo quiere llegar a suplir lo que correspondiendo a otros estuviese pendiente de cumplimiento. Es el amor al prójimo llevado más allá de la vida. Corona esto, ofreciendo otros mil pesos al mismo Sindico para que pueda atenderse con ello a las reparaciones de todo orden que necesite la Iglesia y Convento.

A más de otras donaciones, tiene como recuerdo para la advocación de la Patrona de Huelva, Nuestra Señora de la Cinta, mil pesos con que se repare y aumente su Ermita. Cumple con diversos legados a su familia y servidumbre y como otra prueba de caridad ordena la distribución de limosnas abundantes a los pobres de Huelva, y mostrando su cariño a todo lo de su tierra, instituye fundaciones especiales para las Cofradías de Nuestra Señora del Rosario de San Pedro y Nuestra Señora de la Candelaria.

Quien de tal modo tuvo presente a todos, no pudo olvidarse de aquella segunda patria, ordenando se costease un terno completo a la Iglesia Catedral de Camayagua «a entera satisfacción de su Dean y Cabildo, y juegos completos de casullas para el pueblo del Mineral del Sr. S. José de Yucatán, donde también vivió.

Penetrado de la importancia que para un pueblo tiene la buena conducción de sus aguas, dona dos mil pesos para que se atienda a la compostura de la cañería principal de las aguas de Huelva, «a fin de que su común no sufra pérdidas en el abastecimiento de tan precioso líquido».

Remate y epílogo de todo este homenaje es el que hace donando dos mil pesos para que el Arzobispo de Sevilla «los invierta en lo que necesite la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, de la Catedral. Y es ciertamente peregrina la idea que encierra este recuerdo que le lleva a instituir en la Archidiócesis de su ciudad natal para la capilla en que está la Imagen que sirvió para dar nombre a la del Darien, y en cuyo lugar se estableció la primer catedral de América como sufraganea de la de Sevilla.

Bien se deduce de lo expuesto el elevado y sereno juicio que informó en don Diego Marquez Ortiz: cuida con esmero de su alma y la de los suyos, socorre dadivoso y caritativo la necesidad de todos, y atiende así a lo educativo, a lo artístico, a lo moral, a lo material, sin esperar la recompensa de ello, satisfacer vanidad, ni pretender honores y alabanzas.

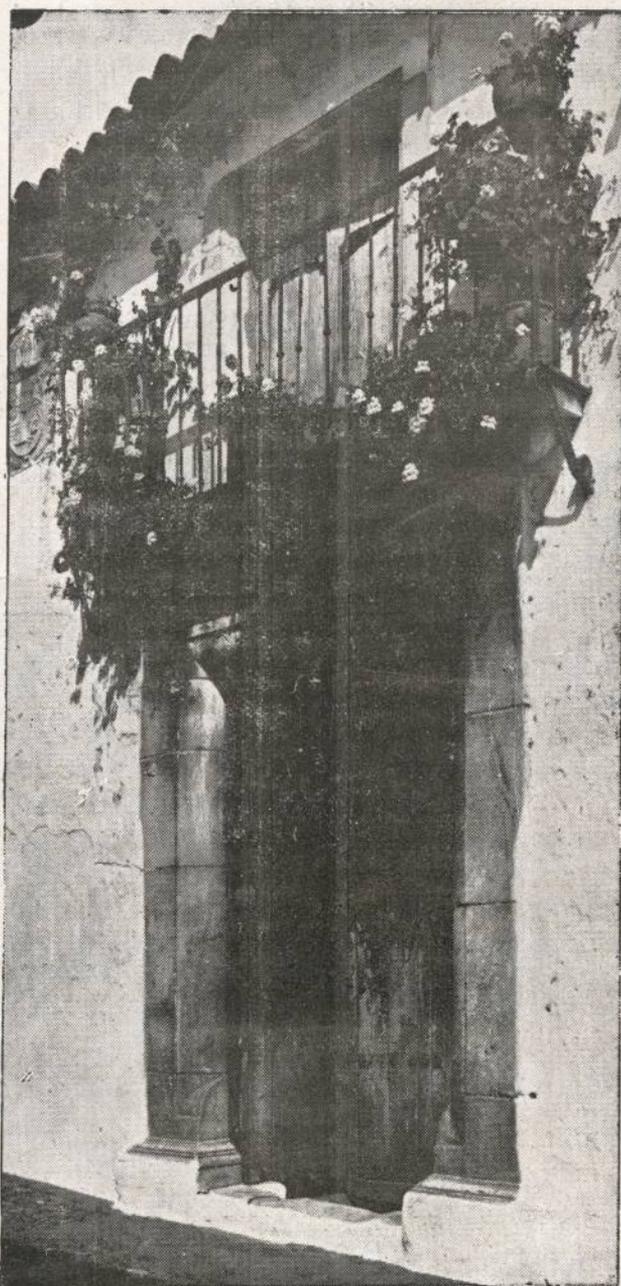
Falleció don Diego, en la Habana, cuando disponía su viaje a su patria, bajo la disposición testamentaria otorgada en 26 de Septiembre de 1776, ante don Francisco J. Rodríguez, no teniendo por tanto el consuelo de realizar tan legítima aspiración y abrazar a los suyos.

Dice que no tiene deudas, de clara por heredera universal a su hermana doña Catalina y añade que aunque le deben algunas cantidades, «las considera como perdonadas para que ni se exijan ni se cobren» (1).

Quien de tal modo se conduce, haciendo honor a la piedad y honradez de sus mayores, bien puede reputarse como hidalgo y con tal nobleza de sentimientos que es de los que sin llegar a la heroicidad en el campo de la epopeya, cumplieron con el destino que la Providencia les marcara, siendo dóciles a sus designios, llevaron como lema de su vida la Fé, el amor al trabajo, a la virtud y al bien general, y constituyeron los blasones con que a lá se ha formado nuestra hidalga estirpe, en legión innumera.

Luis RUBIO Y MORENO

2.º Jefe del Archivo de Indias
y Socio de la Colombina Onubense.



HUELVA ARTÍSTICA Y PINTORESCA
Un balcón de Aroche, pueblo de la Sierra

(1) Cuatro abultadas piezas, componen el expediente de donde se tomaron los datos utilizados para el trabajo que aquí se extracta. Insta la 1.ª con poder don Andrés Morales en Huelva; la 2.ª la parte del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, ambas en 1779. La 3.ª D. M. de Ustariz Marques (1785) de Echandia del vecindario y comercio de Cádiz y la 4.ª los Herederos de don Luis Ocio Salazar en Cádiz 1786.

ANTOLOGÍA PORTUGUESA

Anthero de Quental

«Cuando se es poeta como Anthero de Quental, la imaginación, exacerbada, vibra como las arpas que los griegos exponían a la volubilidad de la brisa en las ramas de os árboles», dice Oliveira Martins. Así, Anthero, el Anthero único de Portugal, el Petrarca portugués, gigantesco bardo del siglo XIX, el sonetista más intenso de la Península, hace vibrar en sus versos todas las cuerdas del dolor y de las ideas torturadoras, todas las aflicciones y todas las tragedias espirituales que al alma pueden sacudir. He aquí una ravena del rosario, médula de su excecpticismo, de su ansia perenne de ideal, de aspiración incompleta.

R. BUENDÍA.

TORMENTO DO IDEAL

Conheci a Belleza que não morre
E fiquei triste. Como quem da serra
Mais alta que haja, olhando aos pés a terra
E o mar, vê tudo, a maior nau ou torre,
Minguar, fundirse, sob a luz que jorre;
Assim en vi o mundo e o que elle encerra
Perder a cor, bem como a nuvem que erra
Ao pôr do sol e sobre o mar discorre.
Pedindo a fórma, em vão, a idea pura,
Tropeço, em sombras na materia dura,
E encontro a imperfeição de quanto existe.
Recebi o baptismo dos poetas,
E assentado entre as fórmãs incompletas
Para sempre fiquei pallido y triste.

Nuestro movimiento cultural

La casualidad llevó hace unos días a este «Onubense» a las escuelas de La Esperanza—Maestro Agustín Moreno, hoy—y como lo bueno suele estar oculto, en ellas, por sorpresa, encontramos labor perseverante, inteligencia directora, orden y método que están dando excelentes frutos.

El Delegado Regio de Primera Enseñanza, don Pedro Garrido Perelló, ha puesto su gran voluntad y su inteligencia al servicio de una buena causa y las escuelas de La Esperanza son hoy una nota interesante de nuestra cultura.

Ver y creer: vayan los lectores de LA RÁBIDA que tengan afición a la enseñanza y se ocupen seriamente de la educación de los niños y se

encontrarán que los aireados y luminosos pabellones de las escuelas están hoy acariciados por jardines, paseos de árboles, pequeños campos de juego... todo limpio hasta la pulcritud.

Algún día hemos de publicar las fotografías de las escuelas para que sean conocidas—lo merecen—en todas partes.

Hoy nos limitamos a sacarle los colores a don Pedro Garrido Perelló y a expresar nuestro júbilo por el simpático hallazgo.

Las escuelas de Siurot son honra de España y su maestro gloria de la raza—así como aquí lo decimos, que se entienda muy bien—las de La Esperanza son honra de Huelva y dignas de verse por los que nos visiten.

Hay que contrarrestar la enorme variedad y riqueza de «zampuzos» que adornan nuestras vías, y enseñar lo bueno.

El Ayuntamiento—se lo rogamos—no debe escatimar nada a las escuelas de La Esperanza.

Hará una buena obra.

UN ONUBENSE.

LA NORIA

La noria gira
como los mundos
en los profun los
abismos. Mira,
la vida es esto:
giros, cambiantes;
estas auroras
ya fueron antes.

Y estas palabras
escritas fueron
por otros homb es
que se extinguieron.
Como una nori
la vida gira
Todo es escoria ..
La luna .. Mira...

Rogelio Buendía.

SUELTOS

HEMOS puesto al cobro los recibos del primer trimestre de LA RÁBIDA.

Rogamos a los suscriptores nos envíen el importe por Giro postal o sellos de Correo, con lo que nos prestarán un gran servicio.

En la «Correspondencia» iremos publicando las cantidades que se nos manden y será el acuse de recibo.

No olviden nuestros amigos y amantes del Iberoamericanismo que LA RÁBIDA vive sin

subvención de ninguna clase y que la Sociedad Colombina es modestísima en recursos.

Pero más hacen los que quieren que los que pueden.

CARTILLA. - Se ha publicado la que contiene la «Doctrina Iberoamericana de la Rábida.

Pídanse a la Sociedad Colombina, Apartado de Correos, 67.

CONSULADO DE CHILE EN HUELVA.—

Los comerciantes que deseen saber los productos que de Chile pueden venir a Andalucía y llevarse de Andalucía a Chile, deben preguntarlo en el Consulado, donde se les facilitará nota de los productos y los precios.

NUEVO CONSUL.—Lo ha sido nombrado de la República de Méjico, el conocido Corredor de Comercio y propietario de esta ciudad, don Joaquín Dominguez Roqueta.

El nombramiento del señor Roqueta es un acierto porque Méjico tendrá un representante culto y entusiasta del ideal iberoamericano, por el que trabajará, en su merecido cargo, con la misma fé que lo hace en la Sociedad Colombina, de cuya Directiva forma parte.

INSISTIMOS en nuestro ruego de que nos devuelvan LA RÁBIDA los que al recibirla no estén conformes con el ideal que defiende y propaga o no quieran ser suscriptores.

Les perdonamos que se queden con el número, pero que nos devuelvan la faja a fin de evitarles la reincidencia que es «circunstancia agravante».

SOCIEDAD COLOMBINA.—Por haber estado en Portugal y en Madrid todo el mes de Febrero, en cumplimiento de los acuerdos tomados en la última Junta celebrada por la Sociedad Colombina, acuerdos que conocen nuestros lectores, no se ha celebrado la Directiva reglamentaria de Febrero.

Por igual causa sale con gran retraso el presente número, cosa que iremos evitando en lo sucesivo.

UN GRAN ACIERTO.—Nos ha sorprendido gratísimamente el edificio, entre pabellón y venta andaluza, que la Dirección de nuestro Puerto ha levantado en la Punta del Sebo, frente a la Rábida.

Felicitamos al señor Montenegro que es un ingeniero artista como lo tiene muchas veces demostrado.

Tenemos que ocuparnos con más detalles de la graciosa construcción y de su interesante y simpática finalidad.

HACE FALTA.—Huelva tiene que pensar seriamente en la construcción de un Gran Hotel. Es absolutamente indispensable.

LLAMAMOS LA ATENCIÓN.—De cuantas personas tienen el deber de interesarse por nuestra ciudad, de la necesidad de prepararnos para ser un punto del turismo.

En estos últimos meses han llegado a Sevilla por centenares y hasta miles.

¿No se dan cuenta nuestros comerciantes e industriales de que la propaganda que venimos haciendo, no tardará en dar sus resultados?

No hace muchos días nos contaba un amigo americano recién llegado de los Estados Unidos, que las Agencias de pasajeros tienen pedidos billetes por decenas de miles.

¡Se quiere enterar Huelva!

EN LA RÁBIDA.—Ha comenzado la reparación de la techumbre de la Iglesia, obra de absoluta necesidad y que la Colombina venía reclamando hace mucho tiempo.

También se han terminado las obras de la parte del Monasterio perteneciente a la Sociedad Colombina.

El inteligente arquitecto, señor Carassa, ha tenido el buen gusto y la honradez profesional de no tocar a nada de los muros del monumento, limitándose a dar una entrada a la Colombina y luz a algunas habitaciones.

Correspondencia

Excmo. Sr. Marqués de Aracena.—Sevilla.—Suscrito el Circulo de Labradores y Propietarios de esa. Agradecidos a V. y la Sociedad.

Presidente Casino Conservador.—Sevilla.—Suscrito. Agradecidos.

Don Juan Jiménez.—Madrid.—Recibido el importe del núm. 101. Gracias.

Centro Artístico.—Granada.—Gracias por la suscripción.

Don Alberto Marin Marién.—San Juan de Puerto Rico.—Queda suscrito por un semestre. Gracias.

D. Vicente Rodríguez Fueyo.—Madrid.—Se le mandará a Madrid como indica. Mucha salud.

Don José M.^a González (Columbia).—Oviedo.—Recibida carta, se le contestará.

Ateneo.—Sevilla.—Suscrito. Gracias.

Presidente Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.—Sevilla.—Hecha suscripción y recibido importe trimestre. Obligadísimos.

Don Francisco Arrabal.—Málaga.—Hecha suscripción y recibido importe trimestre. Gracias.

Don Luis Villaseñor y Acosta.—Málaga.—Recibido importe trimestre y hecha suscripción. Agradecidos.

Don Emilio Serones Balbás.—Pontevedra.—Recibido importe suscripción por un año. Gracias.

Don Rafael Estrada. Buenos Aires.—Hecha suscripción. Obligados.

Don Sebastián Baurá.—Málaga.—Recibido importe suscripción un año. Muchas gracias.

Doña Blanca Estrella Rivera.—Fajardo.—Puerto Rico.—Hecha suscripción que se le agradece.

Don Manuel Mora Mantero.—Alajar.—Recibido importe suscripción por un año. Obligados.

Don Ventura Vázquez.—Almonaster.—Recibido importe semestre. Gracias

Centro Escolar Democrático Español.—Lisboa.—Hecha suscripción. Obligados.

Don Alfonso Izquierdo.—Granada.—Recibido importe suscripción un semestre. Gracias.

Don Rafael López Palacio.—Aracena.—Recibido importe suscripción un año. Ojalá todos sintieran sus entusiasmos en nuestra provincia, algo más valdría. Muy agradecidos.

Excmo. Sr. D. Diego de Castro.—Madrid.—Hecha suscripción del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Muchas gracias.

Don Claudio Billimán, Presidente del Banco de la República.—Montevideo.—Agradecido a su distinción y suscrito.

Don Rafael Mira.—Madrid.—Se le agradece el anuncio y la suscripción.

Don Ignacio de Diego y García.—Santuce.—(Puerto Rico)—Hecha suscripción. Gracias.

Don Eugenio López Gastambide.—Barcelona.—Recibido en sellos importe suscripción semestre. Obligados.

Don Francisco Burgo Cabrera.—Umacao.—Recibido importe suscripción un año. Gracias.

Fábrica de Muebles

DE TODAS CLASES

Casa fundada en 1884

Talleres Mecánicos de Carpintería.—Grandes existencias en muebles de juncos.

Depósitos de camas de hierro

Exposición y Despacho: Sagasta, 32 y Gravina n.º 1.

Almacenes y Talleres: Béjar
núms. 30 y 31

HUELVA



LA RABIDA

Revista Colombina Iberoamericana

Se publica mensualmente
Redacción y Administración
Sagasta

Apartado de Correos, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCION	En Huelva, trimestre	2,25 pesetas
	En España, "	3 "
	En el Extranjero, semestre	7 "
	Número suelto	1,25 "
	Idem atrasado.	1,50 "

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad

(No se devuelven los originales que se nos remitan)

Esta Revista aspira:
A dar a conocer los Lugares Colombianos en todo el mundo.

A propagar la Doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

(Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban; es un ruego para ir regulando las tiradas.)

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada en proporción al auxilio que le presten sus lectores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese, decorosamente, vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

La actividad.—Instalaciones de luz eléctrica y timbres.—Material eléctrico de todas clases.—Plaza de las Monjas, 4.—HUELVA. Teléfono, núm. 253.

Remington.—Máquinas de escribir, accesorios, reparaciones, Academia.—Sucursales para la provincia, Alcalde Mora Claros, 11. HUELVA.

La Milagrosa.—Cerería y artículos religiosos.—Perfumería, juguetería y objetos de arte.—Alcalde Mora Claros, 9.—HUELVA.

Camisería Martín.—Gran surtido en artículos de viaje.—Especialidad en camisas a la medida.—Joaquín Costa, 9.—HUELVA.

Consultorio de Medicina y Cirujía.—Dr. Luís Pí y Morales.—Médico.—Horas de 1 a 3. Vázquez López, 15.—HUELVA.

La Campana.—Gran Confitería y Pastelería. Sagasta, 25.—HUELVA.

Bazar «La Estrella».—Antonio Rollán Gallardo.—Loza, cristal hueco, juguetes, flores artificiales, esculturas religiosas y profanas, objetos para regalos.—Joaquín costa, 3.—HUELVA.

Antonio Plata.—Imprenta y Encuadernación. Especialidad en trabajos comerciales.—General Azcárraga, 12.—HUELVA.

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Optico. Sagasta, 24.—HUELVA.

Félix Larios López.—Platería y Relojería. Castelar, 1.—HUELVA.

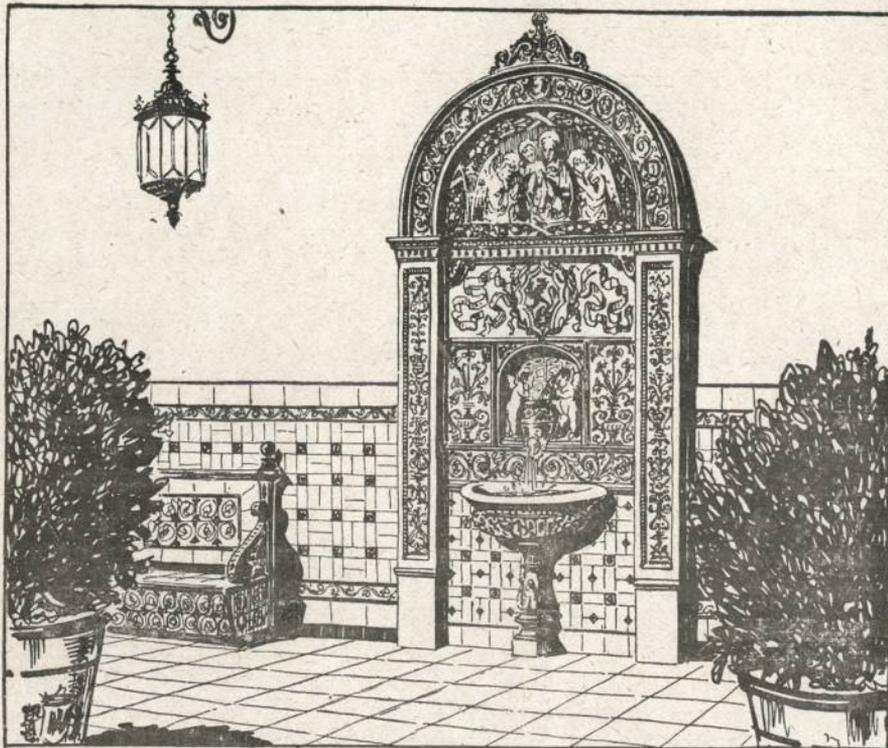
Casa Sartou.—Francisco Bóbeda.—Sombros los mejores, los más elegantes.—Concepción, 4.—HUELVA.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27. HUELVA.

Ajuria y Aranzabal.—Maquinaria Agrícola. Representante en Huelva: José A. Cano Rincón.

Antonio Gil García.—Médico.—Enfermedades de la piel.—Sevilla, 23.—HUELVA.

Zapatería de lujo.—Enrique Pasaró.—Gran variedad en pieles y colores del reino y extranjeros. Esmero y puntualidad en encargos y medidas.—Plaza de las Monjas, 1.—HUELVA.



CERAMICA, AZULEJOS,
 PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ
 ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO :
 MADRID (GRAN VIA 14) SEVILLA (TETUAN 25)
 HUELVA, MALAGA, CORDOBA +

“La Española” : Nicolás Pomar
 : Corresponsal de Prensa Española :

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.--DIARIOS Y REVISTAS

Joaquín Costa, 15.-HUELVA

Casa Muñoz Fragero

La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.

Confecciones para señoras y niños.

Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.

Bisutería y Perfumería.

Especialidad en objetos para regalos.

Concepción, 2

HUELVA

MANUEL MORENO ELECTRICISTA AUTORIZADO

Instalaciones completas para Automóviles, Timbres, Teléfonos, Pararrayos y todo lo con erniente al ramo. Reparaciones de baterías para Automóviles y de Maquinarias eléctricas.

Sagasta, 41.—HUELVA —Teléfono, 47

“EL ISTMO” ULTRAMARINOB FINOS

Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros

Juan Mateo Jiménez

Joaquín Costa, 1 y Vázquez Lopez, 6 Huelva

Anunciarse en **LA RÁBIDA** es hacer una gran propaganda en la Península y en América

Universidad Internacional de Andalucía — Monasterio de Santa María de La Rábida